

Todos sabíamos que Perico era muy buena gente. Que ponía su alegría e ingenio al servicio de los demás, haciendo de la vida algo más llevadero y optimista. Si fuera sólo por eso ya podríamos decir, como de hecho decimos: ¡Qué grande fue Perico! Pero hace pocas semanas nos enteramos de que, además, el Pedro Cortés más íntimo y profundo, el casi avergonzado de su talento, fue también un magnífico poeta. Uno de esos capaces de juntar dos palabras por primera vez y crear belleza, imágenes inéditas y nuevos significados. Para llegar a esta conclusión nos han bastado tres poemas maravillosos rescatados sabe Dios de donde por una de sus hijas. Tres poemas que son como tres puñetazos en la fosa común del tiempo y del olvido. Como tres relámpagos suspendidos en el meteoro silencioso y lejano de finales de verano y que, en definitiva, hacen de Medellín un lugar más amable y aumentan su relieve. Es para nosotros un honor traer aquí estos poemas para que todos podamos saber cuánto hemos ganado y cuánto hemos perdido.

INCOMUNICADOS

Nunca conseguiré que ellos me entiendan.
en un minuto todo ha cambiado,
bastó hundir la mirada
en la angustia de cristal que no veía.
¿Volver atrás? Es imposible.
Si la muerte supera las barreras del dolor
voy a morir un día en la palabra muerte.
Borrar su rostro azul de dulzura infinita
es sólo un sueño.
Correr sin detenerse
acariciando amapolas añoradas,
¡que pena que el regreso inaplazable
nos condene a vivir!
Ya no soy como tú.
En las nubes rotas
quisiera marchar sin pensamiento.
No te asombres si llora mi mirada
perdida entre la niebla de espuma.
La lluvia nos separa;
Cortinas de silencio se interponen entre las inquietudes.
¿Cuándo tendremos alas de cisne blanco?
Tus ojos son color de invierno gris;
en los días de lluvia
navegan en ellos esperanzas.
Ayúdame a seguir.
Es imposible desafiar montañas
sin que te hagan daño los siglos de sus rocas
endurecidas por el tiempo y la nieve.
¿De qué sirvió el ganar la batalla
si perdimos la verdad
con la ingenua alegría de la ignorancia?
Sólo nos queda el sueño de la nieve.

Pedro Cortés Guillén

ELUCUBRACIONES NOCTURNAS

De nuevo he vuelto a sentir en mi mente
el sentimiento arrasador que no expresan
las palabras sobre el papel.
Otra vez he vuelto a sentir
aquellas horas ya vividas
a la sombra de un árbol sagrado,
cuando la primavera agoniza en nuestras manos.
La niebla cubre el pensamiento
y el gemido se une al canto sepulcral
de un atardecer empapado en nubes grises,
amenazantes,
que se pierden en su urgencia incomprensible.
La vida agoniza entre estelas de humo sucio
y el hombre está muriendo aferrado a sus recuerdos,
ha llegado a la cima en la montaña del misterio;
cansado del ascenso
no entiende la belleza
proporcionada por la oscura y limpia espada
de la muerte.
Un arroyo de lágrimas y amapolas
separa la cumbre del espacio infinito,
el abismo sin fondo se pierde desafiante
a los pies del hombre que agoniza.
En un segundo de luces apagadas
una estrella se ahoga en el fondo del lago;
tiembla la inmensidad del agua
prisionera en la serenidad
de rocas que se agitan eternamente
en el fondo milenario del hombre perdido.
Cuando huyan las flores de la esperanza
y lllore el canto encerrado en una jaula vacía,
volverá el hombre a estar entre la nieve.
Cuando el pensamiento no sea nada
y todo el dolor se disuelva en la sombra de una montaña,
amanecerá el sol sin los ojos enrojecidos.
Cuando el caminante anuncie el final
y la muerte nos ofrezca una copa de vino,
tendremos el sueño entre las manos frías.
Cuando la luz se esparza despertando recuerdos
y las nubes derramen la última lluvia
sembraremos otra vez el trigo en nuestros campos.

Pedro Cortés Guillén

LOS SÍMBOLOS DESNUDOS

Necesito subir a las montañas
y bajar al fondo del río más profundo,
mezclarme con la niebla en un amanecer de invierno
y ser una gota más de la furiosa lluvia.
Algo nos detiene...¿o quizá nada nos detiene?
el llanto nos conduce a veredas tranquilas
donde pasea la muerte solitaria
con sus vestidos teñidos en sangre
que se vistió caliente de ilusiones,
hombres acobardados se apartan
del contacto tranquilo de sus manos descarnadas.
Avidos de vida, huyen de la primera fuente
y buscan en los símbolos desnudos la sensación
¿volar o defenderse?.
Eternamente pisamos el barro
y cada vez pesa más media alma y nos empuja.

Perdóname por recordar mis lágrimas,
sabías que pisamos arenas movedizas
y sólo la incongruencia nos permite intercambiar ternura.
Nos perdimos en soñadas alamedas infinitas.
El dios del silencio era el guía de la virtud
y Sidharta buscaba agua en los olivos torturados.

Perdóname por los momentos de soledad
cuando sabías que todos éramos guiñoles maltratados,
ansiosos de tu voz y tu mirada limpia.

Perdona las cadenas que pusimos al viento de tu paz
por nuestro miedo de hombres estancados de colmena.

Perdóname por hacerte verter lágrimas
sobre las cansadas piedras de una ciudad milenaria,
en el silencio seco de una noche frustrada.

Perdóname la sonrisa vacía
en labios que ocultaban ternura
envuelta en ambiguos sentimientos.